



EN EL ALTOZANO

*Clisé Emilia Iriarte.*

la majestad del olmo, o el vigor del tosco roble, en vez de limitarse a dar la desnuda realidad de una clase determinada de árbol.

La naturaleza, a ciertas horas y bajo determinadas condiciones atmosféricas, sugiere especiales estados de ánimo que dan oportunidad para efectos emocionales, a costa de la exactitud de la delineación, que podrá ser, a no dudar, muy interesante para el naturalista, pero en modo alguno para el artista fotógrafo.

La alegría de la primavera, la tristeza del otoño, la paz del atardecer, etc., deben ser íntimamente sentidas por el fotógrafo, para poder personificar tan delicados y sublimes sentimientos por medio de la fotografía.



SEGADORES BERGADANES

*Clisé María Casas.*

Saber apreciar la naturaleza es, pues, la primera y principal cosa que debe cultivar el aficionado al arte fotográfico.

La expresión de un estado de ánimo o de una idea, es mil veces más importante que la exactitud de la reproducción, y su posesión llevará

al fotógrafo a ver destellos de real belleza hasta en las cosas ordinarias, pues sabido es que lo ordinario es, la mayoría de las veces, el mejor vehículo de lo pictórico.

En la elección del asunto, el artista fotógrafo debe recordar que no tiene la misma libertad que el pintor, pues no puede, como éste, alterar las partes de un conjunto, para conseguir más fuertemente la expresión de una idea, y, por lo tanto, debe cuidar que las partes existan de tal modo y en tales formas que su idea no quede oscurecida, si bien debe confinar su trabajo a

lo que es susceptible de ser ejecutado por su cámara, y no olvidar nunca que el objetivo de ésta no tiene, como su vista, el sentido de la distancia, ni